

OBITUARIO

IN MEMORIAM: ÁNGELES GALINO CARRILLO

Ángeles Galino Carrillo (Barcelona, 17 de agosto de 1915) falleció en Madrid el sábado 8 de marzo de 2014. Casi un siglo de vida para quien ocupa un lugar propio en la pedagogía española de la segunda mitad del siglo XX y fue la primera catedrática de Universidad por oposición. Cuando supera los ejercicios correspondientes en diciembre de 1953, no sólo la Historia de la Pedagogía se situaba en el rango académico que esta disciplina merecía, sino que, además, era una mujer la titular de ese espacio académico ganado.

En su itinerario de formación había sido alumna del Liceo Francés en Barcelona y en San Sebastián, de la Academia Teresiana de San Sebastián, de la Escuela del Magisterio Primario de Guipúzcoa –estudios que terminó con sobresaliente–, de la Sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de 1934 a 1940 –calificada con sobresaliente y premio extraordinario– y del programa de doctorado con una tesis leída en 1945, valorada igualmente con sobresaliente. Obtuvo plaza, la número 1 de la promoción, en las oposiciones a Maestras nacionales de 1940, puesto que desempeñó hasta 1945. En ese año fue nombrada Encargada de curso de Historia de la Pedagogía y en 1947 aprobó la oposición de Profesora Adjunta. Consolidaba así la presencia en un itinerario de labor universitaria que permitió descubrir en ella a una intelectual fértil, a una educadora de vocación, a una emprendedora comprometida con las transformaciones que advertía imprescindibles.

Ejerció durante casi cuarenta años la docencia universitaria de historia de la educación, un conocimiento que recorre diacrónicamente toda la humanidad; pero, en lugar de resumirlo, Ángeles Galino lo organizaba en torno a núcleos significativos que se trabajaban en profundidad, relacionando distintas contribuciones teóricas e institucionales, en una atractiva propuesta didáctica y de contenidos. En las clases centraba la atención en los hechos, causas, circunstancias y consecuencias de los temas elegidos, así como en las experiencias que podrían derivarse del pensamiento de los autores más significados de cada propuesta pedagógica y de las intervenciones educativas valiosas. Presentaba el contenido de la asignatura con mediaciones elocuentes, próximas, buscando conectar con las inquietudes propias del grupo de estudiantes, sugiriendo unas veces preguntas, otras respuestas, animando a la reflexión, intentando crear conciencia personal y conciencia histórica. Profesora de muchas generaciones en la sección de pedagogía, acertaba a infundir el gusto por la Historia, a suscitar el interés por la lectura directa de los textos y la toma de postura individual sobre las ideas y las realizaciones estudiadas.

Por su buena disposición para las relaciones con el alumnado, y la simpatía y afecto que transmitía, generaba actitudes de ánimo y contagiaba un optimismo sincero y razonado. La imagen que proyectaba era la de una catedrática amante de su quehacer, implicada en el proceso de aprendizaje, con una ilimitada confianza en las posibilidades de una verdadera educación. Quienes la reconocen como *maestra* sienten el impacto que ella tuvo en su formación humana y académica; entre ellas, personas dedicadas a la Historia de la Educación, como bien sabemos.

A este ejercicio de la docencia unía la actividad investigadora desarrollada hasta muchos años después de su jubilación en 1983 y que ha representado una contribución de reconocida solvencia a la pedagogía contemporánea. Quiso trabajar en una línea de indagación y de análisis integradora, que pusiera de relieve las connotaciones sociológicas, políticas, culturales y económicas de los procesos educativos, hasta entonces muy silenciadas. En aquel periodo era en España una perspectiva intelectual y metodológica pionera en el tratamiento de la historia de la educación.

Gran conocedora de las realidades educativas latinoamericanas, difundió las aportaciones pedagógicas de sus intelectuales, de sus educadoras y educadores, colaboró en programas destinados a reducir las desigualdades educativas por causa de la pobreza, a respetar las culturas autóctonas y a promocionar intelectualmente a las mujeres de distintos países. Profesora visitante en numerosas universidades del continente americano, actuó como delegada de la UNESCO para la Planificación de Facultades de Educación en Brasil y formó parte



CONFERENCIA DE ÁNGELES GALINO EN MÉXICO (1960).

de la Comisión de Intercambio Cultural entre España y Estados Unidos del Ministerio de Educación y Ciencia.

Debido, seguramente, a este modo de implicarse en la actividad educativa y al bagaje de formación específica e internacional que había adquirido, fue nombrada en 1969 directora general de Enseñanza Media y Profesional por el ministro de Educación y Ciencia, en esa fecha José Luis Villar Palasí. Se involucró primero en el debate y elaboración del *Libro Blanco*, y después en el articulado de la *Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa* aprobada en 1970. La educación como servicio público fundamental, la igualdad de oportunidades educativas sin discriminación por razón del sexo o la entrada en los niveles secundarios y superiores de nuevas capas de población, que esta normativa recogía, encontraron en ella a una defensora tenaz.

Como directora general de Ordenación Educativa de 1971 a 1974 participó en los primeros años de la compleja puesta en marcha de una propuesta que introducía calidad en el sistema de enseñanza; con la opción por una metodología personalizada se buscaba dar respuesta a rostros concretos, al deber de descubrir cuanto antes las capacidades de cada estudiante y los síntomas de dificultad o de desventaja. Todo el equipo ministerial presumía contar con el apoyo inicial de una gran parte del profesorado, expectante ante una reforma que ponía fin a desajustes estructurales y a sesgos en los principios normativos. Convencida Ángeles Galino de que era posible acoger y aportar soluciones a los problemas de la sociedad en clave educativa, hizo de su paso por la vida política un honesto servicio en la gestión de los medios y de los procedimientos que convertirían en realidad esa certeza.



ÁNGELES GALINO EN MÁLAGA (1970).

En sus publicaciones, intervenciones en congresos, informes para reuniones de trabajo, cursos impartidos, etc., se pueden encontrar muchas y valiosas aportaciones a las Ciencias de la Educación, siendo precursora y un referente en España de algunas de ellas. Se ocupó de divulgar las cuestiones que fueron fundamentales a lo largo de los siglos y también las que la actualidad exigía introducir en el debate. Renovadora y erudita en el modo de exponer las trayectorias educativas en la Antigüedad y en la Edad Media, de analizar los modelos de formación de quienes aspiraban al gobierno en los siglos XVI y XVII o de facilitar al conocimiento de las más destacadas contribuciones a la pedagogía en España y en Hispanoamérica. De manera especial dedicó tiempo a rescatar el pensamiento educativo de la Ilustración, analizando las obras de Benito Feijoo, de Martín Sarmiento y de Gaspar de Jovellanos, destacando las intuiciones de futuro impresas en las finalidades que apuntaban estos intelectuales y la mirada penetrante al contexto en que se escribieron.

En los años sesenta y setenta del siglo XX participó activamente en la reflexión sobre los diseños de educación personalizada, que focalizaban la mirada en todas las dimensiones de la persona, en sus responsabilidades sociales ineludibles, en los principios éticos que guían las acciones, en el valor y el significado que otorga la dimensión trascendente de la vida humana. Los años ochenta la llevarían a detenerse de nuevo en el enfoque axiológico, de los valores en la educación, y a lanzar una llamada temprana sobre las principales demandas que la interculturalidad introducía en la educación. Temáticas que continuaron ocupándola antes y después del cambio de siglo y que la orientaron hacia el estudio de la antropología pedagógica.

En la entrevista publicada por esta revista de *Historia de la Educación* en su número de 2007, respondía así a la pregunta sobre qué sugerencias haría a los miembros de la SEDHE: «Que sigan confiando en la incidencia que la educación tiene en la formación de personas, y en lo que las sociedades puedan llegar a ser. Lo vemos en la historia y así tenemos que intentar mostrarlo. [...] La Historia de la Educación ofrece experiencias, reflexiones, sentido de evolución, vínculos que relacionan el pasado con el presente».



ÁNGELES GALINO EN 1978.

Su extensa actividad profesional que tanta influencia tuvo, y durante tanto tiempo, en el campo de la pedagogía, la convirtió en acreedora de diversos reconocimientos y distinciones de orden académico, social y cultural otorgados por diferentes organismos, tanto nacionales como internacionales. No le faltó éxito en sus trabajos, tampoco el ser correspondida, quizás porque su personalidad y su modo de actuar reflejaban el talante de servicio con que los desempeñaba.

Su trayectoria intelectual y académica ha quedado marcada en las páginas que dejó escritas, en los múltiples agradecimientos formulados, en su estilo pedagógico, en el legado que deja en numerosos países y, desde luego, en los valores que mostró a cuantos se relacionaron con ella y hoy recuerdan su calidad humana y científica. Porque los méritos vinculados a su quehacer pedagógico no hacen olvidar un magisterio impregnado de las cualidades de una académica que sabía escuchar con interés, sostener conversaciones sugerentes, mantener un diálogo sincero, alimentado de saber y de humanidad, con las aspiraciones de cada persona. Son muchas las que pudieron conocer ese trato cercano y amable, escuchar sus planteamientos abiertos, comprobar su capacidad para comunicarse cualquiera que fuera el punto de vista



ÁNGELES GALINO EN LOS INICIOS DEL SIGLO XXI.

que mantuvieran sus interlocutores; y, al mismo tiempo, advertir su voluntad decidida y firme ante todo lo que significara mejora.

Buen día para morir, ha comentado una de sus alumnas, en el que la sociedad mundial celebra el Día Internacional de la Mujer. Una coincidencia que ayuda a poner de relieve y demostrar los beneficios producidos por las mujeres preparadas y comprometidas en los lugares donde han podido actuar. En este caso apoyando ella misma, a su vez, con su aliento ante los obstáculos disuasorios, a otras que buscaban moverse en nuevos espacios sociopolíticos, intelectuales y profesionales.

Esta circunstancia de la fecha de su muerte ha concitado numerosos comentarios. Hemos leído, entre otros: «no es una casualidad que Ángeles Galino se haya ido en este día de la mujer»; «parece un guiño del destino a una defensora de la situación de las mujeres, de su dignidad y su preparación adecuada»; «quizás no es sino otro mensaje más que nos deja para el momento actual y para el futuro».

Protagonista del profundo cambio desencadenado en la identidad femenina y en los roles asumidos, que ella vivió en primera persona, descubriría pronto la necesidad de promover la igualdad de derechos y de oportunidades para las mujeres, su acceso a puestos de responsabilidad y su presencia allí donde se toman decisiones con repercusión colectiva. Por las tribunas desde las que propuso y defendió cambios, y por el modo de implicarse en este empeño, merece ser considerada una de las contribuyentes destacadas a la transformación que las mujeres han experimentado en la segunda mitad del siglo XX. En palabras de Federico Mayor

Zaragoza: «Se sintió heredera del movimiento feminista promovido por san Pedro Poveda (pedagogo y fundador de la Institución Teresiana) y vivió convencida de que la formación y la cultura son un factor decisivo que libera a la mujer de los atávicos condicionamientos que han frenado el reconocimiento de sus derechos y su presencia activa en la sociedad y en la Iglesia» (*El País*, 16 de marzo de 2014).

No dejó de tener entre manos alguna tarea intelectual hasta sus últimos tres años: proyectos, lecturas, conversaciones, encuentros. Agradecía las publicaciones de historia de la educación que le llegaban; sentía curiosidad por las últimas revoluciones científicas y su incidencia en el tipo de persona que esos nuevos descubrimientos irían generando. Educadora siempre, reflexionaba e intercambiaba criterios sobre cómo integrar las repercusiones de la emergente sociedad del conocimiento en los objetivos de la educación.

Quienes han estado cerca en la etapa final de su vida, han observado a una mujer sencilla en su grandeza, realista y humilde para aceptar las limitaciones crecientes, y con su habitual sonrisa agradeciendo el cuidado que recibía. Habrá tiempo para volver sobre una vida llena, comprometida y de acción, que ha entrado ya en la historia; sobre lo mucho que podrá develar una esperable biografía.

CONSUELO FLECHA GARCÍA